

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 177

Valencia, 28 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

Nota del Ministerio de Defensa Nacional

Elocuentísima prueba de la forma descarada en que Alemania e Italia intervienen en España

"Días atrás, y por mediación de la Cruz Roja Internacional, se ha verificada el canje de siete aviadores, todos ellos extranjeros, que se hallaban al servicio de los facciosos y a quienes hicimos prisioneros, y de otros siete que figuraban en el Ejército leal, y que, por haber caído en territorio rebelde se encontraban a su vez en prisión.

Dos de estos últimos, al llegar a Hendaya, han hecho ante el cónsul de España en aquella villa un relato de su singular odisea, que constituye elocuentísima prueba de la forma descaradísima en que Alemania e Italia intervienen en España, incluso haciendo funcionar aquí sus organizaciones spolicíacas y disponiendo a su antojo de prisioneros extraños a una y otra nacionalidad, hasta el punto de conducirlos fuera del territorio español.

Los dos pilotos referidos cayeron en poder del enemigo el dos de noviembre, en la provincia de Segovia. Encerrados primeramente en el convento de jesuitas de Salamanca, pasaron a la prisión provincial de dicha ciudad el dieciséis de diciembre, siendo víctimas en uno y otro encierro de un trato cruel, pues frecuentemente se les golpeaba con vergajos forrados de alambre, para obtener de ellos declaraciones respecto a aeródromos, material de aviación y otros extremos que al enemigo interesaba conocer.

Otro aviador igualmente prisionero, logró impedir que se suicidaran, cortándose las venas con hojas de afeitar, como habían convenido, para no soportar nuevos suplicios. El dieciséis de marzo, escoltados por agentes de la Gestapo, se les trasladó a Astorga, desde donde, siempre bajo la custodia de agentes nazis, continuaron a Vigo. En este puerto se les embarcó días después en el buque "Robandsek", de la matrícula de Bremen, llegando a Hamburgo el 31 de dicho mes. Al atravesar el barco el canal de la Mancha, los aviadores lanzaron al mar nueve botellas, dentro de las cuales metieron notas consignando sus nombres, relatando los tormentos a que se les había sometido y manifestando que les llevaban presos fuera de España.

En Hamburgo se les encerró en el sótano de una de las prisiones de la Gestapo, y allí permanecieron seis días, siendo su único alimento los dos primeros un pequeño trozo de pan negro y un arenque, y los cuatro restantes una patata para cada uno.

De Hamburgo se les condujo, por ferrocarril, a Berlín. Dos o tres kilómetros antes de llegar a la estación berlinesa, y aprovechando la circunstancia de haber moderado la velocidad el tren, uno de los presos se arrojó a la vía, pero los agentes, haciendo parar al tren, se apodera-

ron del fugitivo, quien, con su compañero, quedó recluido en los calabozos de la dirección de la Gestapo.

Allí permanecieron tres meses, siendo objeto de martirios tan atroces como los que se les habían infligido en las prisiones españolas. Parece que, cuando revelaron haber lanzado al mar, en botellas, mensajes relatando cuanto les ocurría, el trato de la policía hitleriana perdió dureza.

Como se les previniera de que el día siguiente se les sacaría del encierro, para proveerles de trajes de que carecía, prepararon nuevas notas narrativas de su calvario, notas que fueron metiendo, disimuladamente, en los bolsillos de las chaquetas que se probaban, y que devolvían al bazar, alegando que no les estaban bien.

El 15 de junio, en un trimotor alemán, fueron conducidos, de Berlín a Roma. En este viaje volaron sobre Viena, viendo cómo los alemanes que tripulaban el aparato obtenían fotografías del territorio austriaco.

En Roma tuvieron por prisión la fortaleza de Gasta, que está llena de soldados italianos a quienes se prendió por negarse a venir a España.

Al cabo de un mes, el 16 de julio, se les condujo desde Roma, también por vía aérea, a Pollensa, en la isla de Mallorca. Al pasar sobre Córcega, los italianos que conducían el avión impresionaron gran número de placas fotográficas, y en las conversaciones que sostenían a bordo expresaban su esperanza de que Italia se apoderaría muy pronto de dicha isla francesa.

De Pollensa, también por aire, fueron llevados a Ceuta; de Ceuta a Cádiz, continuando luego el viaje hasta la frontera francoespañola.

El relato que queda extractado lo conoce íntegramente el Gobierno francés, puesto que agentes de su policía fronteriza lo han recogido también en Hendaya de labios de los propios aviadores.

Otro aviador de los canjeados que fué hecho prisionero en Mallorca el 31 de mayo último, al ser derribado su aparato, en el que sucumbieron los compañeros de tripulación, alcanzado por las balas explosivas, ha dicho ante nuestro cónsul en Hendaya que, al caer mal herido, huyó por los montes con objeto de llegar hasta la orilla del mar, para apoderarse de una lancha, e intentar huir en ella hasta Menorca; pero lo capturaron dieciséis soldados italianos, que alieron en su persecución.

Los encargados de interrogarle en Palma fueron el jefe de la Aviación facciosa de Baleares, cargo que desempeña un teniente coronel italia-

no, tres oficiales de la misma nacionalidad y otro alemán.

En el Hospital militar, donde primeramente se le condujo, le visitó Ramón Franco.

El 26 de junio se le trasladó al Castillo de Bellver, donde hay ciento sesenta presos políticos, entre quienes figuran el Director del Hospital de Palma, doctor Peñaranda, los jefes de Policía y Telégrafos de la misma capital, y cinco oficiales de Carabineros. Allí pudo enterarse de que en otra prisión habían seiscientos detenidos y mil quinientos en un campo de concentración, calculándose que el número de fusilamientos de antifascistas en Mallorca se eleva a cinco mil. Entre otros informes, recogió los de que cada semana arriban a Palma dos o tres barcos cisternas italianos, cargados de gasolina, y que los principales productos de la exportación mallorquina, como naranjas y almendras, son enviados totalmente a Italia.

En Mallorca escasean el pan, las patatas y otros artículos de primera necesidad.

El 16 de julio, en un hidro italiano, en el cual se encontró con los dos aviadores autores del relato anterior, se le condujo, por vía aérea, a Ceuta, y de Ceuta a Cádiz; de Cádiz a Sevilla, en coche; de Sevilla a Vitoria, con breve escala en Salamanca, en avión; y de Vitoria a la frontera, en coche, previa una retención en la cárcel de San Sebastián.

Otro aviador de los canjeados se

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

Jefes y oficiales italianos dicen que, resueltos sus asuntos de guerra en España, regresarán a su país por Veintimille y la Costa Azul, "para cooperar al triunfo de la próxima revolución fascista en Francia"

(Relatos, según la información suministrada al Jurado de Urgencia de Murcia, por un ciudadano extranjero, del que, por ser súbdito de una nación de régimen fascista y residir su familia en ese país, no se hace público su nombre, en evitación de represalias. Pero la escrupulosa identificación de su personalidad y la contrastación de sus declaraciones, obran en la Fiscalía de la Audiencia Provincial de aquella ciudad.)

ENVILECIMIENTO Y VASALLAJE

Durante su permanencia en San

Sebastián, aquel extranjero pudo advertir que esta ciudad desenvolvía su existencia como si, de hecho, fuera una colonia italiana. Todos los cargos de responsabilidad militar y política estaban regentados por italianos que, sólo por disimulo, aceptaban como auxiliares subalternos a algunos jefecillos españoles. La escasa actividad económica estaba controlada también por Italia, que había destacado representantes de sus casas comerciales, para introducir sus géneros en las regiones de la España invadida por el fascismo. Mientras tanto, el co-

mercio español moría, perseguido y aniquilado por los italianos, dueños de la capital de Guipúzcoa.

Se asombraba el informador al apreciar el espíritu de sumisión absoluta y de adulación humillada con que los fascistas españoles se manifestaban ante los dominadores italianos. Aquel extranjero que había visitado países coloniales, recordaba que en todos ellos estaba latente el espíritu de rebeldía de los nativos, estimulados por el anhelo de independencia. Los abisinos,

(Continúa en la página siguiente)

En Italia
continúan ha-
ciéndose los
reclutamientos para
España, entre protes-
tas sordas

"¡Viva la España republi-
cana!" "¡Abajo el fascismo!"

TURIN.—En las paredes de los barrios habitados por los obreros de esta ciudad, han aparecido letreros como éste: «¡Viva la España Republicana! ¡Abajo el fascismo!»

A pesar de las prohibiciones y del terror ejercido por los agentes fascistas, la población escucha las emisiones procedentes de estaciones de radio republicanas, con el fin de saber noticias veraces sobre la lucha en España. La gente se muestra muy inquieta acerca de la suerte de muchísimos soldados que fueron obligados a marchar como "voluntarios", pues se teme que hayan caído en el campo de batalla y que las autoridades militares oculten la noticia a los familiares, con el fin de evitar actos de protesta iguales a los ya producidos ante el anuncio de la muerte de soldados en España.

Aunque la opinión popular ha mostrado su hostilidad a la intervención en España, el reclutamiento continúa, efectuándose con el pretexto de alistamiento de voluntarios con destino al África Oriental. Una vez firmado el contrato y adquirido el compromiso, los "voluntarios" quedan sometidos al mando militar y se les envía a luchar en España. A los aviadores se les ofrecen elevadas primas, aun cuando son enviados por órdenes militares.

lanzó en paracaídas el 15 de octubre en la carretera de San Martín de Valdeiglesias a Escalona, al ser inutilizado el caza que tripulaba, por los disparos del enemigo, con quemaduras en la cara y lesiones en un pie. Se escondió en el monte, pretendiendo ganar nuestras líneas, pero fué capturado el día 16, a las seis de la tarde, y conducido a Talavera, desde donde, a los veinte días, pasó a Salamanca, en cuya prisión provincial ha permanecido hasta el 16 del corriente julio. En dicha prisión, donde se le ha maltratado constantemente, convivió con el jefe de Falange Española, Hedilla, quien, por disonancias con el general Franco, está allí recluido, juntamente con todos los falangistas que constituían su guardia personal. Hedilla se muestra contrariadísimo por el carácter de invasión extranjera que se ha dado a la subversión, en cuyo comienzo fué figura principal.

En la misma cárcel se halla el ex ministro don Filiberto Villalobos y un empleado de la Legación Austriaca de Madrid, quien, desde su

cargo, facilitó gran número de pasaportes falsos a facciosos madrileños, pero cobrándolos a precios exorbitantes, en castigo de lo cual está encarcelado.

Según cálculos que en Salamanca se hacen, el número de detenidos políticos en la zona facciosa pasa de cien mil.

Lo mismo a este aviador que a los otros canjeados, se les hizo desfilas aisladas, en la cárcel de San Sebastián, la víspera de trasladarlos a Francia, ante un representante del Cuartel General faccioso, quien ofreció a todos ellos dejarles en libertad y entregarles doscientos mil francos si cuando se restituyeran al Ejército leal se pasaban al campo enemigo con un avión nuestro.

Frente a los testimonios copiados de vejámenes, malos tratos y martirios que consignar en sus declaraciones los aviadores, que en virtud del canje se restituyen a nuestras filas, podemos ofrecer con legítimo orgullo el contraste de que ninguno de los aviadores extranjeros que nosotros hemos entregado podrán acusarnos de conducta semejante.

por ejemplo, aunque sojuzgados por la fuerza del invasor italiano, sentían hacia éste el odio recóndito con que los pueblos oprimidos miran a sus tiranos y, en cuanto les era posible, expresaban sus impulsos instintivos de dignidad nacional.

En cambio, los españoles fascistas se inclinaban ante los italianos con una obsequiosa actitud de esclavos sin alma, que hacía pensar en la zalamería del perro ante su amo. Si un italiano entraba en un establecimiento en donde se hallaran españoles, apresurábanse éstos a atropellarse mutuamente por ver quién lograba el honor de ser el primero en ofrecerle un asiento. Si llegaba un representante de autoridad y se accedía a todas sus pretensiones en el negocio. En todas partes los súbditos de Mussolini se veían agasajados en general vasallaje, al que se unían, sonrientes y humildes, hasta aquellos elementos que, en sus intereses, eran notoriamente perjudicados por los colonizadores.

Era un homenaje bajuno y repulivo que, al contemplarlo, le hacía sentir a aquel extranjero una sensación de asco y lástima por el fascismo español tan envilecido.

QUERELLAS ENTRE ITALIANOS, PORTUGUESES Y ALEMANES, ANTE EL REPARTO DE LOS INTERESES DE ESPAÑA

En cambio, los portugueses, y, sobre todo los alemanes, mostraban frecuentemente su malhumor ante este vasallaje de los españoles fasciosos hacia los italianos. Aquellos protestaban ante las sumisas autoridades falangistas: ¿Es que ellos no tutelaban al fascismo español con tanta eficacia como los italianos? ¿Es que los representantes comerciales de Alemania no habían adquirido en España los mismos derechos que los de Italia? ¿Acaso las fuerzas militares hitlerianas, no auxiliaban al fascismo español con tanta o mayor efectividad que las divisiones enviadas por Mussolini? Aquí solían añadir los germanos unos conceptos denigrantes para los italianos: «Estos, como aviadores, eran cobardes, lo mismo que febles damiselas; y los soldados, huían co-

mo ratas ante el peligro de las fuerzas republicanas...

Después de oírles, los siervos falangistas, anonadados por las altanerías protestas de portugueses y alemanes, intensificaban ante éstos sus excusas medrosas, y expresaban, con genuflexiones y palabras humildes, su gratitud hacia ellos; lo que pasaba era que los italianos se mostraban más hábiles y untuosos para lograr una supremacía; pero los «nacionalistas» sentían la misma admiración respetuosa e incondicional hacia unos y otros. Y en cuanto al aspecto comercial, podían tener la seguridad los portugueses y los alemanes de que, por a poco, se iría solucionando todo de manera que las naciones protectoras participaran por igual en los beneficios.

Ante estos hechos, el informador queda atónito. No concebía él cómo un pueblo se dispusiera a ser el mismo quien repartiera los intereses nacionales entre países extranjeros y se los ofreciera, como quien entrega un botín a los invasores. Sin duda, el día en que los far-

ros hubieran de responder de los delitos perpetrados, sería una de sus más graves responsabilidades la que dimanara de ese crimen insólito de haber concertado la venta de su patria.

CONCEPTO DESPECTIVO QUE DE LOS GENERALES FACCIOSOS TIENEN LOS ITALIANOS

La extrañeza del extranjero se intensificó al ser éste testigo del desprecio con que los jefes y oficiales italianos correspondían al homenaje que se les rendía en San Sebastián. Con acentos de crítica acerba, hablaban de la incapacidad de los jefes facciosos, generales engolados y torpes que, después de haber provocado la guerra, no servían para otra cosa que para demostrar su inepticia al desarrollarla. Para ellos, el llamado «generalísimo» Franco era una nulidad absoluta, y lo había demostrado, entre otras ocasiones, cuando para ir sobre Madrid no se le ocurrió otra táctica que la absurda de adelantarse por un sector como el de Toledo, con lo que había

metido a sus tropas en un verdadero callejón sin salida.

Los técnicos italianos se expresaban a continuación, con actitudes de superioridad. Menos mal que, tanto aquel titulado «generalísimo», como sus lerdos colaboradores españoles, convencidos, sin duda, de su fracaso, se conformaban con representar el papel de figuras decorativas, y habían dejado la dirección de la campaña a los generales llegados de Italia, quienes —y lo afirmaban con fanfarrona jactancia— resolverían el asunto de España, y después...

EL PROYECTO

Y después... Con la confianza de que hablaban con un súbdito fascista, aquellos jefes y oficiales del ejército italiano le anunciaron al informador lo siguiente:

«Las divisiones italianas han llegado a España desembarcando en los puertos facciosos; pero su regreso a Italia lo harán por Veintimilla y la Costa Azul, para cooperar al triunfo de la próxima revolución fascista en Francia.»

Doce meses épicos

Insurrección en España

JULIO

El 17 de julio, a media noche, España quedó aislada del mundo. Las llamadas telefónicas hechas a Madrid quedaron sin respuesta. Surgió la censura. Las estaciones de radio guardaron silencio.

La rebelión había estallado entre las tropas de guarnición en el Marruecos español, Madrid, Sevilla, Málaga, Zaragoza y Burgos.

El Gobierno tomó la inmediata decisión de armar a los trabajadores. Dos días bastaron para aplastar la rebelión de las tropas que guardaban Madrid; pero Franco se había apoderado de Marruecos, Sevilla y Burgos.

Una semana después, el caudillo rebelde estableció un Gobierno provisional en Burgos. Mola inició su avance hacia la capital de Es-

paña, que fué cortado en el Guadarrama, con pérdida de muchos de sus hombres.

AGOSTO

La intervención fascista tenía grandes vuelos, evidenciándose la ayuda a Franco. Un buque alemán salió de Hamburgo con veintiocho aviones y bombas, con destino a un puerto rebelde español. Cada día era más acusada la ayuda que Alemania e Italia prestaban a los rebeldes.

Blum lanzó entonces su histórico llamamiento a las naciones en favor de la política de no intervención. Inglaterra prohibió la exportación de armas y municiones destinadas a España; prohibición que decidieron también poner en vigor las demás naciones.

Avanzaron los rebeldes, ayudados por moros y legionarios, llegando hasta Badajoz, próximo a la frontera portuguesa. Los facciosos llevaron a la plaza de Toros de la capital extremeña a dos mil simpatizantes del Gobierno y los ametrallaron en el redondel, a sangre fría. En el Norte, los rebeldes se deslizaron con rapidez a lo largo de los Pirineos e iniciaron su ofensiva contra Irún.

SEPTIEMBRE

El 9 de este mes se reunió en Londres, por primera vez, el Comité de No Intervención. España fué testigo de una serie de hazañas criminales cometidas por los rebeldes. Irún cayó, tras unos días de resistencia heroica. La bella ciudad acabó siendo un enorme montón de ruinas.

para funeraria en honor de sus bravos defensores.

San Sebastián sufrió la misma suerte poco después. A los dos meses, el ejército rebelde del Sur entró en Toledo, libertando a los fascistas que sufrían cerco encerrados en el histórico Alcázar.

Madrid, sintiendo el peligro, hizo un llamamiento en el que decía: «El enemigo, aprovechando la superioridad que le proporcionan las armas facilitadas por países extranjeros, intenta un esfuerzo supremo para aproximarse a la capital.»

OCTUBRE

Arremetida contra la capital. Una semana de respiro, tras la cual Franco desencadenó un terrible bombardeo aéreo contra las líneas de los leales, a unas 30 millas al S. O. de Madrid. Por el N. O. se aproximó a Madrid otro núcleo de fuerzas rebeldes.

Cuando los tanques avanzaban, arrolladores, a través de las defensas de Navalcarnero, Madrid llamó a las armas a todos los hombres válidos, anunciando: «El enemigo está a nuestras puertas.»

NOVIEMBRE

El Gobierno salió de Madrid para Valencia cuando la capital estaba dentro de la zona de tiro de la artillería de Franco y bajo la acción mortífera de los aviones de guerra, que planeaban sobre la ciudad.

Cuatro días después, entraban en la capital bastantes refuerzos procedentes de Cataluña.

Creyendo que la victoria estaba próxima, Alemania e Italia asomaron descaradamente, reconociendo al «gobierno» del general Franco como gobierno legal de España.

Pero el avance rebelde fué atajado.

DICIEMBRE

Al fracasar en el asalto inicial, Franco quedó inactivo durante todo el mes. Los refuerzos de los facciosos continuaban llegando a Madrid, pero Franco varió súbitamente sus planes y el temido ataque en masa no se produjo.

Fuera de España, la opinión se (Continúa en la página siguiente.)

El anticristianismo "nazi"

Los orígenes del neopaganismo alemán

En Hoechen y en Mittelbexbach, los padres no han permitido a sus hijos ir a la escuela. Como represalia, las autoridades «nazis» condenaron al hambre a centenares de familias, despidiendo a los obreros de los talleres o trasladándolos de residencia. Los cabecillas de la resistencia a vender la conciencia son llevados ante tribunales especiales, donde la condena está fijada de antemano.

La casi totalidad de los habitantes de la región del Sarre, toma parte en la lucha por sus derechos confesionales. Los católicos y los protestantes combaten en las mismas filas que los socialistas y los comunistas. Todos piden la reintegración de los obreros a sus puestos y la reposición del crucifijo en las escuelas.

Los obispos católicos de Tréveris y de Spire dirigieron pastorales a sus feligreses, en las que se ponía de relieve el engaño del llamado «referéndum de los padres», ya que el voto secreto fué sustituido por la presentación de los padres en las Alcaldías, con objeto de hacerles estampar su firma en registros especiales.

III

La lectura de estas pastorales en las Iglesias del Sarre tuvo como respuesta una exacerbación de la campaña de la prensa «nazi» contra los católicos, a los que se amenazaba abiertamente.

La heroica resistencia de los cristianos alemanes a aceptar la escuela «nazi» se explica, aparte de que la consideran contraria al espíritu religioso, por las raras enseñanzas que en ella se da a los niños, enseñanzas que ninguna persona de claro juicio admitiría.

La escuela «alemana»

Véanse los tres principios fundamentales que todo escolar viene obligado a saber y cumplir:

1.º El pueblo alemán es el pueblo escogido y favorecido por Dios; Dios es alemán. El pueblo alemán debe dominar al mundo por voluntad de Dios.

2.º El enviado de Dios sobre la tierra para realizar esta dominación, no es el Papa, sino Hitler; es necesario creer en la infalibilidad del «führer» y no en la infalibilidad del Papa.

3.º No existe en el mundo, para un ciudadano alemán, ninguna autoridad, ni espiritual ni material, superior a la autoridad del «führer».

He aquí también una muestra de las ridículas oraciones que tienen que «rezar» los infelices colegiales alemanes. La que reproducimos a continuación —una entre tantas— la aprenden los alumnos de la Escuela elemental de la Reina Luisa, en Wanne, y dice así:

«Creo en Alemania, en el hijo querido de otro Dios, dueño de sí mismo, concebido bajo el cielo del Norte, nacido entre los Alpes y el mar, que sufrió desde los papitas hasta los mamónistas (1), que fué difamado, excedido y arrojado a la miseria; que fué hum-

(1) Adoradores de Mamón, dios de la riqueza, dido en el infierno por toda clase de demonios; que, después de décadas de pobreza y miseria, se levantó de su tumba como Estado y raza, ascendió al mundo espiritual de Eckhart, Bach y Goethe, sentado con el gran hermano de Nazaret a la derecha del Todopoderoso, desde donde vendrá, como salvador, para juzgar a los muertos y a los enterrados vivos».

El hecho es que en Alemania los niños no pueden agruparse en ninguna organización católica y son vigilados hasta en las sacristías.

Persecuciones masivas

Ningún aspecto de la vida religiosa ha escapado a la intromisión descarada y a la persecución por parte de las autoridades «nazis».

Los maestros que dirigían las escuelas confesionales han sido rebajados de categoría y en muchos casos trasladados a lugares de castigo o destituidos.

Se han abierto «listas negras», en las que serán inscriptos todos los afiliados a Acción Católica o simpatizantes, a fin de prohibirles el acceso a situaciones influyentes, tanto políticas como profesionales.

Las procesiones son impedidas y en muchos casos disueltas violentamente por la policía. La del Santo Sacramento, en Heilsberg (Prusia oriental), fué agredida por los guardias, que arrancaron los estandartes religiosos de las manos de los creyentes, siendo detenido el párroco del pueblo.

A primeros de junio, la Gestapo prohibió la publi-

cación de todos los órganos eclesiásticos de la Alemania occidental, que eran unos 200.

La editorial católica de Essen, «Essener Kirchenblaetter», ha sido clausurada, con lo que una gran zona de Alemania se ha quedado sin Prensa católica, contra lo dispuesto en el Concordato.

También a la ciudad llamada «libre» de Dantzig, ha llegado la persecución. «La Gazette Populaire de Dantzig», fundada por los católicos y que se publicaba al principio tres veces a la semana, fué suspendida la primera vez por un período de seis meses. En febrero último, «La Gazette» reapareció con carácter de diario, pero su publicación no duró mucho tiempo, pues el 25 de marzo se le impuso una nueva suspensión de seis meses, fundada en no se sabe qué «amenazas a la seguridad y al interés del Estado» sobre las cuales ninguna explicación dieron las autoridades.

Entonces los católicos fundaron otro periódico, el «Das Kleine Blatt», que se destinó a dar informaciones generales sin carácter político ni religioso.

Pero la policía de Dantzig estimó que esta publicación era una maniobra para escapar a la suspensión recaída sobre «La Gazette Populaire», y entabló un proceso contra los editores del nuevo periódico.

El Director, señor Abad Stachnick, jefe del partido centrista, fué condenado a seis meses de prisión, con el pretexto de haber publicado un diario ilegal.

Entre los muchos periódicos y revistas prohibidos, figura la famosa «Katholische Schulzeitung», órgano de la Asociación de maestros alemanes.

Las fiestas de Pascua se caracterizaron este año por un aumento de la tensión entre las autoridades civiles y las eclesiásticas. Las detenciones y procesamientos de sacerdotes fueron innumerables, y, por su parte, los jefes católicos se dirigieron desde el púlpito a sus feligreses exhortándoles a mantener el voto sagrado.

En la catedral de Santa Hedvigia, de Berlín, el Obispo de la capital, Preysin, reiteró las acusaciones contenidas en la Encíclica papal respecto a las violaciones del Concordato, y agregó: «Tanto cristianos como alemanes, no podemos comprender que la justicia, garantizada por un pacto solemne, sea violada de ese modo.»

El Cardenal Faulhaber —uno de los preladados que más se han distinguido en la lucha contra el nazismo—,

Insurrección en España

(Continuación)

mostró contraria al sinnúmero de combatientes extranjeros que tomaban parte en la lucha.

ENERO

Alemania inaugura la campaña de represalias. El crucero «Koenigsberg» cañoneó al buque español «Gotona», frente a Santander, pretextando que las autoridades de Bilbao habían apresado al navío alemán «Palos». Este barco fue puesto en libertad poco después.

Gran Bretaña puso en vigor la prohibición del envío de voluntarios, con la idea de que las demás naciones de Europa se adhieran a esta medida; pero pasaron cinco semanas antes de que se lograra.

FEBRERO

Días de amarga e intensa lucha en Málaga. Algunos centenares de ciudadanos, dominados por el terror, murieron ahogados en el mar cuando intentaban huir de los rebeldes.

Los aviones de bombardeo persiguieron a los fugitivos cuando éstos procuraban escapar a lo largo de la carretera que se desliza por la costa. La primera orden dada por Franco fue la inmediata ejecución de todos los prisioneros. En cumplimiento de tal mandato, fueron sacrificadas cinco mil personas.

MARZO

Derrota de las tropas italianas. Tras complicadísimas discusiones, el Comité de No Intervención de Londres convino en elaborar un pacto de «control», con el fin de evitar el envío de hombres y armas a España con destino a los contendientes.

Franco sufrió el mayor revés de la campaña cerca del frente de Madrid. En su intento de establecer el cerco de la capital, ordenó el avance de siete mil italianos, partiendo de Guadalajara, pensando que después de dos días de rápidos avances llegarían a Madrid. El contra-

ataque leal, por tierra y por aire, inmovilizó a las tropas italianas, que abandonaron en su huida armas, equipos, camiones cargados de municiones, retrocediendo unas veinte millas. Al llegar a oídos de Mussolini las noticias de la derrota, interrumpió su viaje triunfal a Libia y volvió apresuradamente a Roma enfurecido.

ABRIL

Franco volvió sus ojos nuevamente hacia el Norte y ordenó la ofensiva contra Bilbao, produciéndose la mayor atrocidad de la guerra. Franco reunió las fuerzas aéreas alemanas que están a su servicio y las lanzó contra Guernica.

La antigua capital vasca fue destruida por cuatro mil bombas y cien torpedos aéreos. Las ametralladoras de los aviones completaron la destrucción, segando las vidas de sus indefensos habitantes.

MAYO

Los buques de guerra destacados en el Mediterráneo ocuparon un lugar preferente en las noticias de prensa. El «Hunter» chocó con una mina flotante, dispuesta por los rebeldes frente a la costa de Almería, causando la muerte a ocho hombres.

Un barco de guerra italiano fue bombardeado en aguas de Mallorca, perdiendo la vida seis hombres.

El navío de guerra alemán «Deutschland» fue también bombardeado cerca de Ibiza cuando sus artilleros rompían fuego contra dos aviones del Gobierno. En el incidente murieron veinte alemanes, resultando heridos otros setenta.

Hitler reunió a sus generales, con el fin de decidir lo que se hacía.

JUNIO

La agresión no se hizo esperar. Los buques de guerra alemanes se concentraron frente a las costas de Almería y bombardearon el puerto, matando e hiriendo a muchas personas de la población civil. Alemania e Italia se retiraron del Comité de No Intervención, reintegrando-

se más tarde, sin que se les concediesen las garantías de seguridad que habían solicitado.

Un accidente de aeroplano privó a Franco de su general en jefe del Norte. Mola pereció, con otros oficiales de su Estado Mayor, en un vuelo de reconocimiento sobre el frente de Bilbao.

Los aviones, los tanques y la artillería irrumpieron hacia Bilbao, cayendo sobre el «cinturón de hierro», y la ciudad pasó a poder del invasor.

Pretextando Alemania que el crucero «Leipzig» había sido objeto de un ataque, que un submarino oculto le había lanzado un torpedo, se retiró de nuevo del «control», arrastrando a Italia con ella.

Gran Bretaña y Francia se ofrecieron para llenar el vacío que dejaban; mas las potencias fascistas se opusieron a ello.

JULIO

Madrid ataca. Gran Bretaña, de acuerdo con Francia, hizo saber que la No Intervención no podía sostenerse si se abandonaba el «control».

El plan presentado por Italia y Alemania, de acuerdo con el cual se concedían derechos de beligerante a Franco, anulando el control marítimo y conservando el de la frontera terrestre, fue rechazado.

Gran Bretaña aceptó la tarea de elaborar y someter un nuevo plan al Comité de No Intervención.

Mientras tanto, Madrid ataca...

Se niegan a marchar a España y se les fusila

TURIN.—Se sabe que algunos soldados afectos a un regimiento de ingenieros se negaron a salir para España, manifestando abiertamente su simpatía por la República Española.

Se asegura que han sido fusilados.

El Presidente Roosevelt expresa su emoción ante un documento sobre la guerra española

WASHINGTON, 23.—«¿Por qué no habéis hecho resaltar más el que los españoles luchan no sólo por el derecho de su propio Gobierno, sino por el de poder cultivar sus grandes extensiones de tierra que el viejo sistema había dejado voluntariamente en barbecho?» Con estas palabras se ha dirigido el Presidente Roosevelt al famoso novelista americano Ernest Hemingway y al cineasta holandés Joris Ivens, después de haber visto «Tierra española» (The Spanish Earth), «documental» sobre la intervención germano-italiana en España, realizado por estos dos artistas con la ayuda del «cameraman» John Fernau.

Este film español de guerra que recientemente ha «movido a Hollywood ha producido en el Presidente de los Estados Unidos una impresión profunda, y sus observaciones han hecho que Hemingway acentúe algunos pasajes de su comentario. Los dos autores han cenado en la Casa Blanca.

«Tierra española», es un «documental» muy completo. La mayoría de las escenas que tiene no han sido retocadas: son testimonios vivos del sufrimiento del pueblo español. Todo es auténtico en este film, que no tiene ni actores ni escenas de heroísmo. Destruye de un golpe el punto de vista de algunos espectadores que pretenden que, «en España ninguna de las dos partes sabe por qué lucha». Muestra claramente por qué y contra quién lucha el pueblo español.

Prensa fasciosa

El fascismo nos va a quitar las "costras extranjeras"

Del «Diario de Cádiz»: «Uno de los objetivos de esta guerra es el rescate de España, cuyos viejos y gloriosos contornos iban desapareciendo bajo la capa de costras extranjeras que en nuestra inconsciencia nos daba muy buen tono.

Pasaba con nuestro pueblo lo que con algunos monumentos, que una mano torpe cubre de revocos que ocultan la patina prestigiosa de la piedra, dorada por los siglos.

Nuestra cultura había llegado a ser extranjera, y buena parte de nuestra literatura, traducciones o adaptación de estilos y escuelas, ajenos por completo al verdadero genio de la raza.

Españolizar la cultura es una alta misión que se acometerá resueltamente con la reorganización de las universidades y centros docentes.»

* * *

Nos figuramos quiénes van a dirigir esa reorganización, los extranjeros que ha traído Franco para que nos quiten esas costras, además de la riqueza que nos están quitando.

declaró en la catedral de Munich, en medio del entusiasmo de los fieles, que la Iglesia católica no abandonaría su lucha por la cristiandad.

Los pastores protestantes hablaron también en términos enérgicos sobre la situación creada a los cristianos. El pastor Niemoeller, de la Iglesia confesional, leyó el domingo de Pascua una lista de clérigos y personalidades de dicha Iglesia internados en campos de concentración e invitó a sus fieles a no olvidarles en sus oraciones. Posteriormente, el pastor Niemoeller fue a su vez detenido.

La lectura de la Enciclica en los templos el domingo de Ramos dió lugar a la detención de muchos sacerdotes. En Mittelthal, el vicario señor Elwanger, leyó la misiva pontifical. Inmediatamente, la dirección regional del partido nacionalsocialista organizó en las inmediaciones de la Iglesia un mitin de protesta en el cual los dirigentes incitaron a la muchedumbre a realizar actos de violencia contra el sacerdote. Seguidamente intervino la policía y ordenó la «detención protectora» del vicario, que fue internado en un campo de concentración, donde continúa «protegido».

Al cura católico de Lauterbach, se le retuvo la paga por haber organizado servicios divinos, que se vieron extraordinariamente concurridos, pero que los «nazis» calificaron de «hostiles al Estado». El párroco de Commersdorf, en la región de Baden, fue condenado a 18 meses de reclusión, y el vicario de Haaren, a cinco años de trabajos forzados.

Algunos de los detenidos fallecen en las prisiones a los pocos días de ingresar, «de muerte natural», según el comunicado de la policía; pero ya sabemos lo que la barbarie fascista entiende por muerte natural.

Hay que subrayar que muchos de los procesos concluyen con el «no ha lugar». Pero la Prensa del Reich oculta este detalle. Por el contrario, publica con complacencia todo aquello que puede manchar el prestigio del clero alemán.

Los establecimientos religiosos son clausurados y sus habitantes enviados al destierro o a las prisiones.

El seminario de Heiligenstadt, en la región de Weimar, fue cerrado con el pretexto de que tal establecimiento se había convertido en centro de conspiración antinazi.

A los colegios de jesuitas de Berlín-Charlottenburg y de Berlín-Schoenberg, se les ha prohibido recibir

alumnos, por lo que se han visto obligados a suspender sus clases.

La persecución se ejerce no sólo contra sacerdotes y maestros, sino contra cualquier ciudadano que ose expresar en público su fe católica.

Así, en un mitin celebrado en Munich-Gladbach, el conferenciante hizo al auditorio la pregunta siguiente: «¿Está amenazada en Alemania alguna confesión?» Un asistente a la reunión tuvo el valor de contestar: «Ciertamente, está amenazada la confesión católica». El conferenciante pidió a la persona que se había atrevido a dar aquella respuesta que subiese a la tribuna si tenía valor para ello. El hombre en cuestión, entre grandes aplausos, subió a la tribuna, donde fue arrestado por los S. A. Mientras la asamblea protestaba enérgicamente, la policía efectuó la detención de varios hombres y mujeres.

El proceso Rossaint

Pero donde ha culminado la tensión entre el «nazismo» y los católicos ha sido en el famoso proceso contra el abate Rossaint y otros seis acusados.

El proceso se desarrolló ante el Tribunal del pueblo, jurisdicción extraordinaria instituida por la nueva Constitución para juzgar los crímenes de alta traición.

Los debates comenzaron el ocho de abril y la Prensa alemana, en su totalidad, comentó en grandes caracteres y en forma injuriosa, irónica o despectiva, los hechos y los gestos de los desgraciados acusados ante esta jurisdicción especial.

Los dos principales protagonistas son los abates Steber y Rossaint, que habían organizado un grupo de jóvenes, la «Sturmnschar», afiliada a la Liga de los Jóvenes Católicos alemanes, y de la cual el secretario general era el abate Clemens, igualmente inculcado.

Los otros acusados eran los abates Kremer y Remscheid y los señores Juulich, Himmes y Schaefer.

El más culpable de estos siete «criminales» de Estado es el abate Rossaint. Los cargos que pesan sobre el señor Clemens parecen consistir en la omisión de sus deberes de rector en jefe de la organización, ya que por razones de su cargo debía haber impedido y reprimido las agitaciones del abate Rossaint, y no lo hizo.

Es preciso conocer bien, antes de seguir adelante,

la terminología alemana para evitar equívocos a que una falsa interpretación pueda dar lugar.

Así, los acusados comparecieron ante el tribunal llamado «Volksgerecht», cuya traducción literal es «tribunal popular», expresión que constituye un contrasentido. El término Volk, pueblo, ha recibido en el estilo o jerga del pangermanismo el sentido de nacional, ultranacional: es un término enfático destinado a expresar que se trata del alma, de la voluntad, de la esencia nacional, lo que invoca o evoca a la nación en sí. La traducción más justa sería la de tribunal «especial». Este tribunal «especial», antipopular, es una de las muchas piezas del arsenal «nazista».

Importa también distinguir la alta traición (Hochverrat) de la traición propiamente dicha, cometida a beneficio del extranjero o del enemigo, la cual se llama Landesverrat. La «alta traición» consiste en agitaciones, «complots», maniobras o proyectos dirigidos contra el Estado o contra el orden establecido, los cuales hacen de su autor un «criminal de Estado». Pero, bajo un régimen como el «nazista», nada más fácil que llegar a ser criminal de Estado y de incurrir en las penas marcadas por un «tribunal especial». Los campos de concentración están llenos de gentes internadas, no por un acto, ni por un propósito, sino por una actitud, un gesto fisonómico, un guiño sorprendido durante una arenga «nazista» y que revela en el que lo ejecuta un alma de «criminal de Estado», una alta traición.

En el proceso Rossaint, el acta de acusación hablaba de: connivencia con el comunismo; maniobras que tendían a propagar el comunismo en Alemania, así como a favorecer el funcionamiento de la Kominintern; dirección de la juventud católica hacia el comunismo. Era a este trabajo «evidentemente criminal» al que se dedicaba el abate Rossaint, sin haber sido destituido por Clemens, su superior.

El abate Rossaint estaba animado del deseo ferviente de convertir a los comunistas. A tal fin, él acogía con agrado a aquellos jóvenes comunistas deseosos de saber lo que eran las juventudes católicas, de darse cuenta de sus ideas y discutir las lealmente y con buena intención. Tenía con ellos reuniones para cambiar ideas y controversias que atrajesen hacia el catolicismo.

(Continúa en la página siguiente)

"En toda la Galicia oprimida no se espera más que un impulso victorioso para saltar contra la tiranía fascista", --ha dicho el camarada Severino Chacón, evadido de La Coruña

El pueblo vive hambriento y atemorizado en toda la región

El camarada Severino Chacón, secretario de la Federación Tabacquera Española, acaba de llegar a Valencia. Severino Chacón ha permanecido en La Coruña desde el día de la sublevación militar fascista. Escondido, como un malhechor, este camarada, que ha dado los mejores años de su vida a la lucha por las reivindicaciones obreras ha permanecido cerca de un año huyendo su vida a los fascistas españoles y a los agentes de la Gestapo. Después de incalculables sacrificios, Severino Chacón ha logrado llegar a tierra auténticamente española, a tierra republicana.

GALICIA, EN 20 DE JULIO DE 1936

El compañero Chacón nos ha explicado así sus impresiones de julio del 36 en Galicia, y especialmente en La Coruña, adonde fué sorprendido por el levantamiento militar:

—El 20 de julio se inició el movimiento en toda Galicia. Los primeros momentos fueron de desconcierto. Los guardias de Asalto y los carabineros permanecieron fieles al Gobierno. Luego, conforme los rebeldes iban imponiéndose, porque los obreros no tenían armas, se dividieron, y algunos de éstos pasaron a los fascistas. No obstante, se resistió cuanto se pudo. Las juventudes gallegas lucharon. Muchos murieron como auténticos héroes. El poder no pasó fácilmente a los militares traidores y a sus compinches. Tres días se batieron los trabajadores de La Coruña. Vencidos los esfuerzos proletarios en La Coruña, no les fué muy difícil imponerse en el resto de Galicia. Pero en algunos

puntos hubo grandes combates; sobre todo en Tuy.

—¿En seguida empezaron los fusilamientos?

—Inmediatamente comenzaron las incautaciones de los domicilios de Sindicatos y organizaciones obreras y los fusilamientos. Sólo en Coruña fueron ejecutadas más de cinco mil personas, entre ellas muchas mujeres. Y el terror no ha terminado, al cabo del año de invasión.

LAS TRIBUTACIONES OBLIGATORIAS HAN HECHO BAJAR LOS JORNALES

—¿Cómo viven los obreros dentro del régimen fascista? —preguntamos al camarada Chacón.

—Muy mal. A más del terror, de las persecuciones, de la carestía de la vida, han impuesto los fascistas muchas tributaciones obligatorias: un 10 por 100 de contribución territorial e industrial; el «plato único» quincenal; suscripción pro combatiente; elevación de un 10 por 100 sobre el precio actual de las subsistencias, etc. Estas tributaciones, que les son impuestas a todos los que viven sometidos a los rebeldes, hacen descender los jornales de los obreros dos pesetas diarias, por término medio.

LA INCORPORACION A FILAS

Respecto de la incorporación a filas de los hombres, el camarada Chacón nos informa de las dificultades con que tropiezan los facciosos:

—La mayoría de ellos son hombres que trabajan y que no quieren luchar contra sus hermanos republicanos. Los hacen incorporar por la fuerza; les someten por el te-

rror, pero cada Cuerpo de Ejército que sale en estas condiciones, va dispuesto a pasarse a los leales a la primera ocasión, y así lo hacen, a pesar de la enorme vigilancia de los rebeldes. Hay casos que marcan este estado de cosas; por ejemplo, al salir para el frente los incorporados al reemplazo del 38, se oyeron en la estación vivas a Azaña. En una estación próxima a Coruña un soldado levantó el puño y fué fusilado en la misma estación y a la vista de los compañeros de quinta, recién embarcados, para que sirviera de ejemplo su ejecución.

GALICIA, INVADIDA. SOLO ESPERA UN IMPULSO DE VICTORIA PARA LEVANTARSE CONTRA LOS INVASORES

Los alemanes han hecho suya toda Galicia. Pasean por la calle cantando himnos fascistas y son los «amos» por donde van. No demuestran el menor respeto por los españoles, y sobre todo por los rebeldes, a los que demuestran de modo humillante su «autoridad».

—¿Llegan al pueblo las noticias oficiales del Gobierno?

—A pesar de las recogidas de radios, las emisiones del Gobierno circulan de boca en boca, particularmente si se trata de éxitos, como cuando las operaciones en Guadalajara.

—¿Y el espíritu de la población?

—Entre los elementos de izquierda que han podido salvar el pellejo hay una seguridad grande en el triunfo popular. Los derechistas tienen ya sus dudas sobre el triunfo de Franco, y comienzan a pensar en las posibles represalias del Gobierno.

Propaganda antifascista en los coches de la policía

CARRARA. — Vienen sucediéndose en esta población incidentes violentos entre la población antifascista y las autoridades de la provincia. El Gobernador del país, al pasar por una calle de esta ciudad, pudo oír la emisión de una radio antifascista. Al darse cuenta de ello subió al piso y destruyó el aparato, ordenando el encarcelamiento y prisión de sus propietarios y de todos los inquilinos del inmueble. Como reacción contra esta represalia, a la noche siguiente aparecieron en los muros de la ciudad inscripciones antifascistas y la efigie del dictador italiano tocando el armonium y el rey pasando un platillo entre oyentes.

Las autoridades fascistas ordenaron a los agentes de la O.V. que efectuaran una investigación a fondo, a fin de castigar a los autores de esta humorada. Se dió el caso curioso de que las investigaciones no sólo no dieron el menor resultado, sino que apareció en el automóvil de la policía un pasquín que decía: «¡Muera Mussolini!» «¡Abajo la O.V.!»

no. Mi impresión es que, cuando se consigán algunas victorias de importancia, en Galicia se van a producir serios levantamientos.

LA FUGA

Después de once meses y medio de andar escondiéndose como un bandido, de huir a los policías fascistas y a los agentes de la Gestapo —dice el camarada Chacón— después de cuatro intentos de fuga fracasados, uno de los cuales costó la vida a 31 compañeros, de los cuales 28 fueron detenidos y ejecutados y tres perecieron ahogados en el intento de evasión consiguiendo escapar.

—¿Cómo?

—Como huimos casi todos por el mar, embarcados en varios pesqueros. En alta mar pudimos asaltar, entre los compañeros que veníamos, dos «parejas». Casi toda la tripulación de las «parejas» se puso de nuestra parte y han venido al lado leal.

—¿Por dónde entrasteis en Francia?

—Por Brest, a cuyo consul español hicimos entrega de las «parejas», cuyo valor asciende a más de

un millón de pesetas. Eran los mejores barcos pesqueros de La Coruña.

LA VICTORIA ES SEGURA, PORQUE EN LA ESPAÑA LEAL EXISTE UN PUEBLO AL LADO DE SU GOBIERNO

—¿Tu impresión de España?

—Mi impresión, después de salir de aquel infierno, es que la victoria republicana es segura. El Gobierno del Frente Popular ganará la guerra, porque tiene un pueblo entero al lado, mientras que los facciosos están solos, puesto que los que mantienen a su lado luchan forzados por el terror. Si al lado de ese pueblo, que apoya y ama a su Gobierno, colocamos la fuerza de un Ejército regular que en todas partes, por lo que he podido observar desde que llegué, da pruebas de eficiencia, de su combatividad y disciplina, no se puede dudar ni un solo instante de la victoria republicana. Galicia, sometida, la esperamos con todo el dolor de su martirio, de su miseria y de su esclavitud.

(De «Frente Rojo», de Valencia, 26-VII-37.)

mo a aquellos muchachos; nada más natural, más comprensible ni más legal.

Uno de los aspirantes a la conversión tuvo la idea de referir a alguien sus coloquios con los católicos del abate Rossaint. Sus confidencias no fueron hechas de viva voz, sino por escrito, y en virtud de circunstancias «cuyo conocimiento no debe hacerse público», el escrito con las confidencias cayó en las manos de la Gestapo.

Así es cómo estos coloquios, absolutamente inocentes, se han convertido en un arma contra el catolicismo.

El tribunal llamado popular, estaba compuesto por tres magistrados civiles, nombrados especialmente por el canciller, y por cuatro asesores militares, de los cuales uno es del Ejército regular y tres de las S. A.

Los abogados fueron igualmente designados de oficio.

El interrogatorio del abate Rossaint ocupó toda una jornada. El inculcado reconoció haber sido fundador de los batallones de Asalto (Sturmsharen) católicos.

He aquí un fragmento del interrogatorio:

EL PRESIDENTE.—En el curso del sumario, ha declarado usted ser pacifista.

Sin embargo, el término «batallón de Asalto» no es pacífico.

EL ABATE ROSSAINT.—Yo soy de parecer diametralmente opuesto. La religión no es un asunto de guerra.

EL PRESIDENTE. — ¿Contra qué se debían lanzar al asalto esos batallones?

EL ABATE ROSSAINT. — Contra el anticristianismo.

El acusado hizo un relato de sus conversaciones con los comunistas. «Estas —dijo— tendían únicamente a atraer a la Iglesia católica a los jóvenes parados ganados por la ideología comunista.»

Los testigos del Fiscal, católicos, desde luego, no hicieron sino disculpar a los sacerdotes acusados, en lugar de inculparlos, y el Fiscal tuvo que apoyarse en los testimonios de los inspectores de la policía judicial. Se oyeron, entre otros, al comisario Berck, encargado por el Ministerio del Interior del Reich, durante los años de 1933 y 1934 de vigilar y de disolver las organizaciones católicas de Rhenania, a las cuales pertenecían los procesados.

Berck, antiguo Fiscal, declaró que el cura Rossaint, acusado de alta traición, había defendido la «Unión

por la Paz de los católicos alemanes», disuelta por el Gobierno hitleriano, y que había desplegado en toda la zona occidental de Alemania una actividad equivalente a la alta traición. Seis arzobispos, catorce obispos, nueve coadjutores, dos prelados y doscientos cincuenta eclesiásticos formaban esta Unión. El Presidente adjunto era el R. P. Strachman, su secretario general, el P. Lonz. El canciller Bruening, según declaró Berck se había interesado también por esta Sociedad, acordando darle una subvención considerable.

Apoyándose en estas «revelaciones», el Fiscal quiso difamar, calificando de alta traición, la obra de paz emprendida por los católicos alemanes. Durante los debates precedentes, los testigos presentados por el Fiscal declararon que los sacerdotes acusados sólo defendieron la paz y los fines culturales. Todos los testigos, sin excepción, tanto los católicos como los comunistas —estos últimos tuvieron que salir de la cárcel para declarar— dieron tales muestras de valor que el Presidente y el Fiscal parecieron desconcertados. El Presidente amenazó a un testigo católico con arrestarlo y acusarlo como perjurio, porque éste no quiso declarar según las intenciones del Fiscal. El tribunal manifestó que el proceso podía extenderse, llegado el caso, a los testigos, que, a juzgar por su actitud ante el tribunal, fueran sospechosos de complicidad. Por este motivo no se pidió juramento a los testigos.

El Fiscal pidió, en un principio, quince años de penitenciaría para el acusado más comprometido, Padre Rossaint, pero ni siquiera después de esta declaración, se logró que los acusados depusieran en el sentido que esperaba el Fiscal sobre la pretendida colaboración con los comunistas. La réplica de este último a los informes de la defensa, puso claramente de manifiesto los propósitos nacionalsocialistas en lo que se refiere a los espectaculares preparativos de este proceso. Efectivamente, el Fiscal dijo que los acusados se habían opuesto a la «unión del pueblo», preconizada por Hitler.

El 28 de abril, el tribunal del pueblo dió su fallo.

El abate Rossaint fué condenado por «preparación de un acto de alta traición, con circunstancias agravantes», a once años de presidio y diez de pérdida de los derechos civiles.

Steber, a cinco años de reclusión y el mismo tiempo de pérdida de derechos civiles «por el mismo delito».

Julich fué condenado «por preparación de un acto

de alta traición» a dos años de cárcel y dos de pérdida de derechos civiles.

El abate Kramer «por haber ayudado a los preparativos de un acto de alta traición», fué condenado a dieciocho meses de presidio.

Al terminar la vista, la Prensa nacionalsocialista anunció nuevos procesos masivos contra los clérigos. En efecto, bajo el pretexto de ultrajes a las buenas costumbres, mil sacerdotes serán llevados ante los tribunales. Los procesos tendrán un carácter espectacular y sus sesiones serán difundidas por las emisoras radiofónicas alemanas. Con este motivo, los periódicos han arremetido en su ofensiva contra el catolicismo, ofensiva que rebasa por la violencia de sus términos todo lo publicado hasta ahora en el III Reich.

El proceso de Berlín contra los sacerdotes de la Iglesia no fué, pues, más que el preludio de una nueva ola de persecuciones contra la oposición católica.

Se sabe que el día 8 de abril, la Gestapo operó un registro en el convento Francisco de Frauenberg Und Fulda, en el que fué hallada la correspondencia de Ludwig Pfannmueller, llamado en la comunidad el hermano Donatus, acusado del delito de alta traición. He aquí lo que Donatus escribió a un amigo de los Estados Unidos: «Si tuvierais en América a Hitler y sus comparsas, no tendríais ya libertad. De vuestros Estados habría que habilitar uno para penitenciaría y campos de concentración, porque seguramente protestaríais demasiado, y aquí a los que protestan se les envía a la cárcel.

Se califica de alta traición toda lucha por la libertad confesional, tal como la entablada sin descanso por las masas católicas, lo mismo que la campaña en pro de la paz llevada a cabo por los sacerdotes católicos.

Mientras dirige al mundo palabras de pacifismo, Hitler condena a trabajos forzados a los cristianos, cuyo solo crimen es el de trabajar contra la guerra.

Un llamamiento del partido comunista

Durante el proceso de Berlín, el Comité Central del Partido Comunista alemán dirigió a todos los católicos de Alemania una carta abierta que contenía una llamada a la opinión del pueblo alemán contra sus opresores. Por su interés extraordinario, reproducimos a continuación un extracto de este documento:

(Continuará.)

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)